Yo sigo aquí, aunque mi país se fue a Occidente | Boletín 17 (2021)

Mitin masivo con la Juventud Libre Alemana que marcó la fundación de la República Democrática Alemana en la Zona de Ocupación Soviética, octubre de 1949.

Estimados amigos y amigas,

Saludos desde las oficinas del **Instituto Tricontinental de Investigación Social**.

Ha pasado toda una generación desde que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) colapsó a finales de 1991. Dos años antes, en 1989, los Estados comunistas de Europa del Este se disolvieron, y se

disparó la primera descarga cuando Hungría abrió sus fronteras. El 3 de marzo de 1989, el último primer ministro comunista húngaro, Miklós Németh, **preguntó** al último presidente de la URSS, Mikhail Gorbachev, si se podía abrir la frontera con Europa occidental. "Tenemos un régimen estricto en nuestras fronteras", dijo Gorbachev a Németh, "pero nos estamos abriendo de a poco". Tres meses más tarde, el 15 de junio, Gorbachev **dijo** a la prensa en Bonn (Alemania occidental) que el Muro de Berlín "podría desaparecer cuando las condiciones que lo hicieron surgir dejen de existir". No explicitó las condiciones, pero dijo "Nada es permanente bajo la luna" El 9 de noviembre de 1989, el Muro fue derribado. En octubre de 1990, la República Democrática Alemana (RDA) fue absorbida por una Alemania unificada dominada por Alemania Occidental.

Como parte de la unificación, las estructuras de la RDA debían ser demolidas. Liderados por el socialdemócrata Detlev Rohwedder, los nuevos gobernantes crearon la Treuhandanstalt ('Agencia fiduciaria') para privatizar 8.500 empresas públicas que empleaban a cerca de 4 millones de trabajadorxs. "Privatizar rápido, reestructurar con firmeza y clausurar con cuidado" dijo Rohwedder. Pero antes de poder hacerlo, fue asesinado en abril de 1991. Su sucesora fue la economista Birgit Breuel, quien **dijo** al Washington Post: "Podemos intentar darle explicaciones a la gente, pero nunca nos van a querer. Porque hagamos lo que hagamos, es duro para la gente. Cada una de las 8.500 empresas será privatizada, reestructurada o clausurada. En todos los casos, la gente perderá su empleo". Cientos de empresas que habían sido propiedad pública (*Volkseigentum*) cayeron en manos privadas y millones de personas perdieron sus puestos de trabajo. Durante este periodo, el **70%** de las mujeres perdieron su empleo. La impresionante magnitud de la corrupción y el amiguismo solo se supo décadas después, en una **investigación** parlamentaria alemana en 2009.

Una cooperativa campesina entrega una bandera con el lema "La solidaridad trae la victoria" al embajador

de la República Democrática de Vietnam en 1972.

No solo la propiedad pública de la RDS paso a los bolsillos del capital privado, sino que toda la historia del proyecto se desvaneció en una oleada de retórica anticomunista. La única palabra que quedó para definir los cuarenta años de la historia de la RD fue *stasi*, el nombre coloquial del Ministerio de Seguridad del Estado. No importaba nada más. En el imaginario público no quedó espacio alguno para la desnazificación de esa parte de Alemania —que no se realizó en Occidente— ni para los impresionantes avances en materia de vivienda, salud, educación y vida social. Hay muy pocas menciones a la contribución de la RDA a las luchas anticoloniales o a la construcción de experimentos socialistas desde Vietnam hasta Tanzania. Todo esto desapareció, el terremoto de la reunificación se tragó los logros de la RDA y dejó tras de sí un montón de cenizas de desesperación y amnesia. No sorprende que encuesta tras encuesta —ya sea en los **90** o los **2000**— se vea que un gran número de personas que vivía en la ex Alemania Oriental ven esos tiempos con nostalgia. Esta *Ostalgie* ('nostalgia del Este') permanece intacta, reforzada por el mayor desempleo y los menores ingresos en la parte oriental sobre la occidental de Alemania.

En 1998, el parlamento alemán estableció la Fundación Federal para el Estudio de la Dictadura Comunista en la Alemania Oriental, que fijó los términos de la valoración nacional de la historia comunista. El mandato de la organización era financiar investigaciones sobre la RDA que la representen como una empresa criminal en vez de como un proyecto histórico. La furia gobernó esa iniciativa histórica. El intento por deslegitimar el marxismo y el comunismo en Alemania reproducía los intentos en otros países de Europa y Norteamérica que se apresuraron a sofocar la reaparición de esas ideologías de izquierda. La ferocidad de los esfuerzos por reescribir la historia sugieren que temían su regreso.

Este mes, el Instituto Tricontinental de Investigación Social se asoció con el Internationale Forschungsstelle DDR (IF DDR) o 'Centro Internacional de Investigación sobre la RDA' para producir el primer número de una nueva serie: *Estudios sobre la RDA*. Este primer **estudio**, *Renacer de las ruinas: El surgimiento y la consolidación de la sociedad y la economía socialistas en la RDA*, escarba bajo el fango anticomunista para desenterrar, de manera razonable, el desarrollo histórico de los cuarenta años del proyecto de la RDA. Desde Berlín, lxs autorxs del texto han revisado archivos y memorias, y han entrevistado a quienes ayudaron a construir el socialismo en Alemania en diferentes niveles de la sociedad.

Peter Hacks, escritor de la RDA, dijo en retrospectiva: "El peor socialismo es mejor que el mejor capitalismo. El socialismo, esa sociedad que fue derribada por ser virtuosa (una falencia en el mercado mundial). Esa sociedad cuya economía respeta valores diferentes a la acumulación de capital: el derecho de la ciudadanía a la vida, la felicidad y la salud, al arte y la ciencia, a los servicios públicos y la reducción de los residuos". Porque cuando se trata de socialismo—dijo Hacks—, el verdadero objetivo de la economía "no es el crecimiento económico, sino el crecimiento del pueblo". *Renacer de las ruinas* detalla la historia de la RDA y de su pueblo, desde las cenizas de Alemania tras la derrota del fascismo al pillaje económico de la RDA tras 1989.

Lumumba-
Straße

Un monumento a Patrice Lumumba, construido por la Juventud Libre Alemana de Leipzig.

Una de las partes menos conocidas de la historia de la RDA es su internacionalismo, tema muy bien explorado en este estudio. Tres breves extractos lo comprueban:

1. **Proyectos solidarios**. Entre 1964 y 1988, sesenta brigadas solidarias de la Juventud Libre Alemana (la organización juvenil de masas de la RDA) viajaron a 27 países distintos para compartir sus conocimientos, ayudar en la construcción y colaborar en la creación de oportunidades de formación y de las condiciones necesarias para la independencia económica. Algunos de estos proyectos existen todavía, en parte bajo nombres nuevos. Algunos ejemplos son el hospital Carlos Marx en la capital de Nicaragua, Managua, el hospital de la Amistad Germano-Vietnamita en Hanói, Vietnam, o la cementera Carlos Marx en Cienfuegos, Cuba.
2. **Oportunidades de aprendizaje e intercambio**. Más de 50.000 estudiantes extranjerxs se formaron en las universidades e instituciones de enseñanza superior de la RDA. Sus estudios fueron financiados por el presupuesto estatal de la RDA. No había tasas universitarias y la mayor parte de lxs estudiantes extranjerxs recibieron una beca, y se les proporcionó alojamiento en residencias de estudiantes. El aumento de estudiantes refleja la especial atención hacia los países africanos y sus luchas anticoloniales. A todos estos niñxs y estudiantes de todo el mundo hay que sumarles muchos trabajadorxs contratados de países con relaciones amistosas con la RDA que llegaron para ser formados como aprendices e incorporarse a la producción. Venían sobre todo de Mozambique, Vietnam y Angola, pero también de Polonia y Hungría. A diferencia de lo que pasaba en el resto de Europa en los 80, la RDA se mantuvo abierta hasta el final, e incluso aumentó su compromiso internacional: el número de trabajadorxs contratados pasó de 24.000 en 1981 a 94.000 en 1989. 1989 fue además el año en el que lxs ciudadanxs extranjerxs en la RDA obtuvieron el derecho a voto en las elecciones municipales e incluso se presentaron por primera vez a las elecciones.
3. **Apoyo político**. Mientras que el Oeste calumniaba a Nelson Mandela y el Congreso Nacional Africano (CNA) llamándoles terroristas y "racistas" y hacía negocios con el régimen del apartheid que incluían el comercio de armas, la RDA daba su apoyo al CNA, formaba militarmente a sus combatientes, imprimía sus publicaciones y se ocupaba de sus enfermos. Tras las revueltas estudiantiles contra el apartheid ocurridas el 16 de junio de 1976 en Soweto, la RDA mostró su apoyo declarando la fecha el "Día de Soweto", como muestra de solidaridad con la lucha del pueblo sudafricano. La solidaridad de la RDA se coló incluso hasta el corazón del poder imperialista, durante el procesamiento como terrorista de Angela Davis en EE. UU. un corresponsal de la RDA le hizo entrega de un ramo de flores por el Día de la Mujer y lxs escolares de la RDA realizaron la campaña "1 millón de rosas para Angela", durante la que enviaron camiones con sacos llenos de cartas con rosas pintadas hasta la prisión donde estaba Davis.

La memoria de esta solidaridad ya no perdura ni en Alemania ni en Sudáfrica. Sin el apoyo material proporcionado por la RDA, la URSS y Cuba, es probable que la liberación nacional en Sudáfrica no hubiera llegado cuando lo hizo. El apoyo militar cubano a los combatientes por la liberación nacional en la Batalla de Cuito Cuanavale de 1987 fue crucial para la derrota del ejército del apartheid sudafricano, que eventualmente condujo al colapso del régimen en 1994.

La Juventud Libre Alemana, miembro de la Federación Mundial de Juventud Democrática, fue la anfitriona del X Festival de la Juventud y los Estudiantes en Berlín en 1973.

Organizaciones como la Fundación Federal para el Estudio de la Dictadura Comunista en Alemania Oriental (Berlín) y la Fundación Conmemorativa por las Víctimas del Comunismo (Washington, Estados Unidos) existen no solo para denigrar el pasado comunista y difamar el comunismo, sino también para asegurarse de que los proyectos comunistas de la actualidad carguen con la condena de sus caricaturas. Impulsar proyectos de izquierda en nuestro tiempo —lo que es imperativo— es mucho más difícil si debe cargar con el peso de los inventos del anticomunismo en su espalda. Esa es la razón por la que este proyecto, liderado por el IF DDR, es tan importante. No se trata solamente de un debate sobre la RDA; es también, en el fondo, un debate más amplio sobre las posibilidades que abren los experimentos para crear una sociedad socialista y las mejoras materiales que crean, y han creado, en la vida de los pueblos.

El socialismo no emerge completamente desarrollado ni perfectamente formado. Un proyecto socialista hereda todas las limitaciones del pasado. Se requiere esfuerzo y paciencia para transformar un país, con sus rigideces y jerarquías de clase, en una sociedad socialista. La RDA duró apenas cuarenta años, la mitad de la esperanza de vida del ciudadanx medio alemán. A su término, los adversarios del socialismo exageraron todos sus problemas para eclipsar sus logros.

En octubre de 1989 Volker Braun, poeta de Alemania Oriental, escribió esta elegía a su olvidado país titulada Das Eigentum o “Propiedad”.

> Yo sigo aquí: mi país se fue a Occidente.
> PAZ PARA LOS PALACIOS Y GUERRA PARA LAS CHABOLAS.
> Yo mismo le he dado la espalda a mi país.
>
> La poca virtud que tenía arde en el fuego.
> Al invierno le sigue un verano de deseo.
>
> Más vale que me pierda, a quién le importa lo que viene
> Y nadie volverá a descifrar mis textos.
>
> Lo que nunca poseí, me lo arrebataron
> Añoraré eternamente cosas en las que no participé.
>
> La esperanza apareció en el camino como una trampa
> Toquetearon y tomaron la propiedad que tenía.
>
> Cuándo volveré a decir mío queriendo decir nosotros y nuestro.

Nuestra intención aquí no es revertir la dirección y exagerar todos los logros mientras escondemos los problemas. El pasado es un recurso para comprender las complejidades del desarrollo social y así poder sacar lecciones sobre lo que salió mal y lo que salió bien. El proyecto del IF DDR, en colaboración con el Instituto Tricontinental de Investigación Social, apuesta por el tipo de arqueología que excava entre los huesos para descubrir cómo mejorar el modo en que como seres humanos estiramos nuestras columnas y nos erguimos con dignidad.

Cordialmente,

Vijay.